



REPUBLICA DE COLOMBIA
TRIBUNAL SUPERIOR DEL DISTRITO JUDICIAL DE MEDELLIN
SALA QUINTA DE DECISION LABORAL

Proceso:	Ordinario Laboral
Radicación:	05001-31-05-002-2021-00318-01
Demandante:	José Danilo Gómez Sichaca
Demandada:	Colpensiones E.I.C.E.
Asunto:	Consulta de Sentencia
Procedencia:	Juzgado Segundo Laboral del Circuito de Medellín
M. ponente:	Sandra María Rojas Manrique
Temas:	Pensión de Sobrevivencia L.100-1993 - Cónyuge

Medellín, abril veinticinco (25) de dos mil veintitrés (2023)

En la fecha anotada, la Sala Quinta de Decisión Laboral del Tribunal Superior del Distrito Judicial de Medellín, integrada por los magistrados CARLOS ALBERTO LEBRÚN MORALES, VICTOR HUGO ORJUELA GUERRERO y SANDRA MARÍA ROJAS MANRIQUE como magistrada ponente, conforme a lo dispuesto en el artículo 13 de la Ley 2213 de 2022, procede a impartir el grado jurisdiccional de consulta en favor del demandante, respecto de la sentencia proferida el 24 de enero de 2023 por el Juzgado Segundo Laboral del Circuito de Medellín, en el proceso ordinario laboral instaurado por José Danilo Gómez Sichaca contra Colpensiones E.I.C.E., conocido con el Radicado Único Nacional 05001-31-05-002-2021-00318-01.

1.- ANTECEDENTES

1.1.- DEMANDA

El señor José Danilo Gómez Sichaca instauró demanda ordinaria laboral contra Colpensiones E.I.C.E. pretendiendo se declare que le asiste el derecho al reconocimiento de una pensión de sobrevivencia por el fallecimiento de su cónyuge, la afiliada Anita Camargo Rativa, y el pago del 100% de las mesadas comunes y adicionales que se hubieren causado desde la fecha de su deceso, con los intereses de mora, o en subsidio la indexación.

En respaldo de tales pedimentos el señor José Danilo Gómez Sichaca expuso que contrajo matrimonio con la señora Anita Camargo Rativa el 03 de noviembre de 1984, con quien convivió de forma permanente, continua e ininterrumpida, hasta el 21 de marzo de 1998, cuando aquella falleció.

Dijo que en aquel matrimonio se procreó una hija a la que llamaron Liliana Patricia Gómez Camargo, y que la misma recibió la pensión de sobrevivencia que se causó con ocasión del fallecimiento de la afiliada Anita Camargo Rativa, a través de la Resolución 514 del 29 de enero de 1999.

Finalmente, manifestó que el 02 de octubre de 2020 solicitó el reconocimiento de la pensión de sobrevivencia, prestación que fue denegada mediante la Resolución SUB 75143 del 18 de marzo de 2020, bajo el argumento de que no se había podido determinar la convivencia durante los últimos dos años anteriores al fallecimiento (doc.02, carp.01).

1.2.- CONTESTACIÓN

Por conducto de su representante legal y a través de apoderado legalmente constituido, Colpensiones E.I.C.E. admitió que el señor José Danilo Gómez Sichaca contrajo matrimonio con la señora Anita Camargo Rativa, fallecida el 21

de marzo de 1998, que la pensión de sobrevivencia fue reconocida en favor de la hija de ambos, la entonces menor Liliana Patricia Gómez Camargo, que con posterioridad el actor solicitó el reconocimiento de la prestación, y que la misma fue denegada mediante la Resolución SUB 75143 del 18 de marzo de 2020.

Expuso que el señor José Danilo Gómez Sichaca no acreditó convivencia con la afiliada Anita Camargo Rativa durante los últimos cinco (5) años anteriores a su fallecimiento, y en oposición a las pretensiones excepcionó inexistencia de la obligación de reconocer pensión de sobrevivencia, improcedencia del pago de intereses moratorios, improcedencia de la indexación, prescripción, buena fe, imposibilidad de condena en costas, compensación, y descuentos del retroactivo por salud (doc.11, carp.01).

1.3.- SENTENCIA DE PRIMER GRADO

El Juzgado Segundo Laboral del Circuito de Medellín, mediante fallo proferido el 24 de enero de 2023, absolvió a Colpensiones E.I.C.E. de todas las pretensiones incoadas en su contra por el señor José Danilo Gómez Sichaca, y condenó en costas al demandante, en favor de la entidad demandada (doc.24, carp.01).

1.4.- ALEGATOS DE SEGUNDA INSTANCIA

Dentro de la oportunidad procesal para alegar de conclusión, la poderhabiente judicial de Colpensiones E.I.C.E. solicitó la confirmación del fallo de primera instancia, arguyendo que en el plenario no quedó inequívocamente demostrado que el señor José Danilo Gómez Sichaca y la señora Anita Camargo Rativa convivieron durante los dos (2) últimos años anteriores al fallecimiento de la causante (doc.03, carp.02).

2. CONSIDERACIONES

2.1.- COMPETENCIA DE LA SALA

Procede la consulta en favor del señor José Danilo Gómez Sichaca, en cumplimiento del mandato contenido en el artículo 69 del Código Procesal del Trabajo y la Seguridad Social que dispone “*También serán consultadas las sentencias de primera instancia cuando fueren totalmente adversas a la Nación, al Departamento o al Municipio o a aquellas entidades descentralizadas en las que la Nación sea garante*”.

2.2.- HECHOS ESTABLECIDOS

Los siguientes supuestos fácticos no son objeto de controversia:

- Que la señora Anita Camargo Rativa nació el 01 de noviembre de 1953 (págs.48, 90 doc.04, subcarp.23, carp.01), y falleció el 21 de marzo de 1998 (págs.15-16, doc.02, carp.01), que contrajo matrimonio con el señor José Danilo Gómez Sichaca el 03 de noviembre de 1984 (pág.20, doc.02, carp.01), procrearon una hija a la que llamaron Liliana Patricia Gómez Camargo quien nació el 27 de agosto de 1983 (pág.52, doc.04, subcarp.23, carp.01).
- Que la entonces menor Liliana Patricia Gómez Camargo nació el 27 de agosto de 1983 (pág.52, doc.04, subcarp.23, carp.01), y el 08 de junio de 1998 (pág.26, doc.04, subcarp.23, carp.01), solicitó el reconocimiento de la pensión de sobrevivencia por el fallecimiento de su madre, la afiliada Anita Camargo Rativa, prestación que le fue reconocida a través de la Resolución 514 del 29 de enero de 1999, a partir del 21 de marzo de 1998, por valor de \$203.826 mensuales (págs.27-32, doc.04, subcarp.23, carp.01).
- Que el señor José Danilo Gómez Sichaca nació el 16 de julio de 1958 (pág.02, doc.04, subcarp.23, carp.01), y el 11 de marzo de 2008 solicitó el reconocimiento de la pensión de sobrevivencia por el fallecimiento de su cónyuge, la afiliada Anita Camargo Rativa, prestación que fue denegada mediante la Resolución 31355 del 25 de julio de 2008, con la tesis de que “... *no se pudo establecer que el peticionario convivía con la causante al momento de su muerte [...] no se pudo establecer la convivencia de forma cierta determinada*” (pág.57-59, doc.04, subcarp.23, carp.01).

- Y que el señor José Danilo Gómez Sichaca solicitó nuevamente el reconocimiento de la pensión de sobrevivencia por el fallecimiento de su cónyuge, la afiliada Anita Camargo Rativa, en la fecha 7 de febrero de 2020 (pág.181-182, doc.04, subcarp.23, carp.01), prestación que fue reiteradamente denegada, esta vez mediante la Resolución 75143 del 18 de marzo de 2020, bajo el argumento de que “... *no se puede determinar si existió convivencia entre la causante y el solicitante, en especial, durante los últimos dos años anteriores al fallecimiento de la causante*” (págs.09-14, doc.02, carp.01).

2.3.- PROBLEMA JURIDICOS A RESOLVER

Debe determinar la Sala:

¿Si el señor José Danilo Gómez Sichaca es beneficiario de la pensión de sobrevivencia que se causó por el fallecimiento de su cónyuge, la afiliada Anita Camargo Rativa?, efecto para el que habrá que establecer si el demandante convivió con la causante durante los dos (2) últimos años anteriores a la muerte.

2.4.- TESIS DE LA SALA

El problema jurídico planteado se resuelve bajo la tesis según la cual el señor José Danilo Gómez Sichaca, en su condición de cónyuge supérstite, no demostró fehacientemente que hubiere convivido con la señora Anita Camargo Rativa durante los últimos dos (2) años anteriores a la muerte, requisito *sine qua non* para ser beneficiario de la prestación pensional deprecada, y en razón de ello la sentencia consultada será CONFIRMADA.

2.5.- PREMISAS NORMATIVAS

La pensión de sobrevivencia fue concebida para garantizar al grupo familiar del fallecido una estabilidad económica que permita asegurar su subsistencia en

condiciones dignas, máxime, cuando dicha prestación es la única fuente de ingresos de sus beneficiarios, que tiene por fin evitar una situación de desamparo.

Ahora bien, teniendo en cuenta que la afiliada Anita Camargo Rativa falleció el 21 de marzo de 1998 (págs.15-16, doc.02, carp.01), y que de tiempo atrás la jurisprudencia de la Sala Laboral de la Corte Suprema de Justicia, ha precisado que el derecho a la pensión de sobrevivencia debe ser dirimido, por regla general, a la luz de la normatividad vigente al momento del deceso del afiliado o pensionado (véase las sentencias CSJ SL36135 del 10/06/2009, SL42828 del 23/03/2011, SL7358-2014, SL1503-2018, SL2843-2021), se evidencia que el régimen legal aplicable es el contenido en el artículo 47 de la Ley 100 de 1993, original, que en lo concerniente establece:

“ARTICULO 47. Son beneficiarios de la pensión de sobrevivientes:

a) En forma vitalicia, el cónyuge o la compañera o compañero permanente supérstite. En caso de que la pensión de sobrevivencia se cause por muerte del pensionado, el cónyuge o la compañera o compañero permanente supérstite, deberá acreditar que estuvo haciendo vida marital con el causante ~~por lo menos desde el momento en que éste cumplió con los requisitos para tener derecho a una pensión de vejez o invalidez~~ hasta su muerte, y haya convivido con el fallecido no menos de dos (2) años continuos con anterioridad a su muerte, salvo que haya procreado uno o más hijos con el pensionado fallecido (texto tachado declarado inexecutable con la Sentencia C-1176 de 2001)”.

En ese sentido, la Sala de Casación Laboral de la Corte Suprema de Justicia ha precisado que tanto al cónyuge como al compañero permanente les es exigible el presupuesto de la convivencia efectiva, real y material, por el término establecido en la ley, por lo que no basta con la sola demostración del vínculo matrimonial, para tener la condición de beneficiario.

“Ciertamente se es cónyuge por virtud del matrimonio, pero no basta con la formalidad solemne de su celebración para conformar el grupo familiar protegido por la seguridad social. Esta calidad sólo se puede predicar de quienes, además, han mantenido vivo y actuante su vínculo mediante el auxilio mutuo -elemento esencial del matrimonio según el artículo 113 del C.C.- entendido como acompañamiento espiritual permanente, apoyo económico y con vida en común que se satisface cuando se comparten los recursos que se

tienen, con vida en común o aún en la separación cuando así se impone por fuerza de las circunstancias, ora por limitación de medios, ora por oportunidades laborales” (CSJ SL del 10/05/2005 radicado 24445, reiterada en SL del 22/11/2011, radicado 42792, SL460-2013, SL13544-2014).

Al respecto también se pueden ver las sentencias CSJ SL, 2 mar. 1999, rad. 11245 y CSJ SL, 14 jun. 2011, rad. 31605, en la que se reafirmó aquella visión del concepto de familia que reivindicó el Tribunal, según la cual «...*la Constitución Política de Colombia de 1991 dio un enfoque esencialmente distinto al concepto de familia, de suerte que merece la misma protección del Estado la procedente de un vínculo jurídico y la que ha tenido origen en lazos naturales*» y se ratificó que el parámetro a tener en cuenta por el juez laboral era:

“... la convivencia -entendida como la comunidad de vida, forjada en el crisol del amor responsable, la ayuda mutua, el afecto entrañable, el apoyo económico, la asistencia solidaria y el acompañamiento espiritual, que refleje el propósito de realizar un proyecto de vida de pareja responsable y estable, a la par de una convivencia real efectiva y afectiva-durante los años anteriores al fallecimiento del afiliado o del pensionado” (reiterada en SL4099-2017, SL3818-2020,

En lo que respecta a la procreación de hijos, como requisito supletivo de convivencia, el órgano jurisdiccional de cierre precisó:

“(...) al censor tampoco le asiste razón en el segundo de sus planteamientos, pues esta sala de la Corte, también de manera reiterada y pacífica, ha sostenido que la procreación de hijos no supe el requisito de la convivencia efectiva en el momento de la muerte, sino que excusa el término mínimo de dos años continuos con anterioridad a ese suceso, si se da dentro del mismo lapso y no en cualquier tiempo. En la sentencia CSJ SL, 8 feb. 2002, rad. 16600, reiterada en CSJ SL, 27 de octubre de 2010, rad. 35362, la Corte expresó al respecto:

Ahora bien, ya sin ninguna incidencia en la decisión y sólo con miras a hacer las correcciones doctrinarias pertinentes, es bueno señalar lo siguiente: El recurrente enrostra al Tribunal haber interpretado erróneamente el artículo 9° del Decreto 1889 al considerar que en tal precepto se dispuso que el hecho de procrear hijos puede suplir el término de convivencia señalado en las disposiciones legales para acceder a la pensión de sobrevivientes; reparo en el que le asiste plena razón porque dicho precepto legal en modo alguno hace ese tipo de regulación.

Sobre ese tema la Sala se pronunció en el fallo atrás transcrito, a propósito de fijar el alcance del artículo 47 de la Ley 100, y allí asentó que uno de los requisitos para acceder la esposa o la compañera permanente a la pensión de sobrevivientes es “haber convivido con el pensionado no menos de dos años continuos con anterioridad a su muerte, requisito éste que puede suplirse con el de haber procreado uno a más hijos con él.

En ese orden de ideas, es claro que ya frente al citado artículo 47 erró el sentenciador de segunda instancia, por cuanto el requisito de procrear hijos no suple la falta convivencia al momento de la muerte sino el de la convivencia continua durante los dos años anteriores a la muerte” (CSJ SL4099-2017, reiterada en SL3596-2021, SL4135-2022).

Y en la misma dirección adoctrinó:

“Dicho en otras palabras, son dos los requisitos que originalmente consagraba la L. 100/1993 en sus arts. 47 y 74, que debe acreditar tanto el(a) compañero(a) como el(a) cónyuge que en virtud de la citada normativa pretenda el reconocimiento de una pensión se sobrevivientes: (i) la convivencia efectiva al momento de la muerte del causante y, (ii) que aquélla se haya prolongado al menos durante los dos años anteriores al deceso. Empero, este último requisito de temporalidad puede ser inferior al exigido siempre que en tal interregno se hubiere procreado uno o más hijos—incluido el hijo póstumo-.

Luego, la convivencia efectiva al momento de la muerte del de cujus deberá acreditarse sin excepción alguna, porque precisamente lo determinante en estos casos es demostrar la existencia del grupo familiar que requiere de protección ante la pérdida del esposo(a) o compañero(a). En consecuencia, la presencia de tal requisito resulta ser un elemento medular para definir si el(a) reclamante es beneficiario(a) o no de la pensión de sobrevivientes” (CSJ SL1365-2020, remembrando la sentencia SL15092-2014).

2.6.- CASO CONCRETO

De consiguiente, la Sala colige que al señor José Danilo Gómez Sichaca, en su calidad de cónyuge supérstite, le concernía la carga de probar que convivía con la afiliada Anita Camargo Ravita, para el momento en el que se produjo la muerte, esto es, para el 21 de marzo de 1998 (págs.15-16, doc.02, carp.01), no encontrándose exonerado de acreditar la convivencia por un espacio

determinado, en los términos establecidos en la norma citada, siendo que aunque procreó una hija con la causante, a la que llamaron Liliana Patricia Gómez Camargo (pág.52, doc.04, subcarp.23, carp.01), la misma no nació dentro de los dos años anteriores a la muerte de la afiliada.

Pues bien, en el interrogatorio de parte que el señor José Danilo Gómez Sichaca rindió al interior del presente trámite afirmó que convivió con la señora Anita Camargo Ravita desde que contrajeron matrimonio y hasta el momento del deceso, que la causante estuvo hospitalizada aproximadamente un mes previo a la muerte, y que antes de que eso ocurriera vivían en el Barrio Galerías de Bogotá, junto con su hija entonces menor de edad, que no solicitó para sí mismo el pago de la pensión de sobrevivencia para que su hija la recibiera completa, que para la época en que falleció la causante trabajaba como oficial de construcción a las afueras de Bogotá, pero visitaba a su cónyuge y a su hija cada una o dos semanas, que se encargó de todo lo concerniente a las honras fúnebres de la causante, y que los familiares y amigos de la afiliada le brindaron el pésame reconociéndolo como su esposo (desde el minuto 00:05:10, doc.25, carp.01).

Pese a lo anterior, debe relievase que la declaración de parte rendida por el demandante no tiene la fuerza de convicción suficiente para acreditar o desvirtuar la ocurrencia de los hechos objeto de debate, siendo que a ninguna de las partes le es dable producir sus propias pruebas, es decir *“... que la parte que hace una declaración de un hecho que lo favorece, no puede pretender en el proceso hacerlo valer en su propio beneficio”* (CSJ SL 24450 del 29-09-2005 SL 24450 del 02-07-2008, SL17191-2015, SL1024-2019, SL3308-2021).

Por su parte, el señor Carlos Andrés Sichaca Fontecha, testigo convocado a la audiencia por solicitud de la parte actora, dijo que el demandante y la causante vivieron juntos en Suba – Cundinamarca, sin embargo, advirtió que deduce dicha circunstancia porque recuerda que cuando era niño aquellos llegaban juntos a la casa de sus padres, que solo los veía eventualmente en las celebraciones decembrinas y reuniones familiares, y que para el año 1998 no participaba en

dichos eventos porque no tenía tiempo, ya que estaba trabajando y estudiando (desde el minuto 00:45:00, doc.25, carp.01); declaración que en estricto sentido no da cuenta de que el demandante y la causante estuvieren conviviendo cuando ésta falleció, por el escaso conocimiento que el deponente tenía sobre las circunstancias de modo, tiempo y lugar en las que se surtió la presunta convivencia entre los cónyuges.

Anejado a ello, se reliva que en el plenario reposa la declaración con fines extraprocesales rendida el 15 de mayo de 1998 por el señor José Danilo Gómez Sichaca ante la Notaría 15 de Bogotá, y en la que manifestó:

“PRIMERO: Mi nombre es como está dicho y escrito José Danilo Gómez Sichaca.

SEGUNDO: Manifiesto que fui casado con la señora Anita Camargo Ravita, quien falleciera el 21 de marzo de 1998, en la ciudad de Santafé de Bogotá D.C.

TERCERO: Manifiesto que de nuestro matrimonio tuvimos una hija que en la actualidad cuenta con 14 años, de nombre Liliana Patricia Gómez Camargo.

CUARTO: Manifiesto que duramos viviendo y compartiendo el mismo techo por cuatro años, y de casados teníamos 12 años, separados de hecho por 8 años, los gastos de nuestro hogar los compartíamos, ella no dependía en su totalidad de mí” (pág.44, doc.04, subcarp.23, carp.01)

En igual sentido, se destaca que en el formulario de prestaciones económicas radicado el 08 de junio de 1988, para optar al reconocimiento de la pensión de sobrevivencia en favor de la entonces menor Liliana Patricia Gómez Camargo, se indicó:

“El señor Gómez Sichaca José Danilo, identificado con CC 19.352.945, es el padre de Liliana Patricia Gómez Camargo, el cual representa a su hija, y según declaración, el padre de la niña no convivía con la asegurada en el momento del fallecimiento” (pág.26, doc.04, subcarp.23, carp.01)

Sobre el particular, cumple memorar, en primer lugar, que el señor José Danilo Gómez Sichaca reconoció que son su firma y huella las que aparecen en ambos

documentos (minuto 00:11:00 doc.25, carp.01), y aunque aseveró que los referidos documentos fueron diligenciados por una hermana de la causante, tía de su hija, y por ello suscribió los mismos sin leerlos, tal circunstancia resulta poco probable, si se tiene en cuenta que la información contenida en los mismos fue declarada ante autoridades administrativas competentes, y aunque también refirió un sentimiento de animadversión por parte de su hija, y los familiares de la causante para justificar porque la prestación se reclamó solo en favor de la hija menor de la causante (minuto 00:21:00 doc.25, carp.01), tales circunstancias tampoco fueron acreditadas.

Y en segundo lugar, que lo indicado en la prueba documental recabada guarda coherencia con lo dicho del señor Carlos Andrés Sichaca Fontecha, quien precisó que para la fecha de celebración de la audiencia, 24 de enero de 2023, tenía 44 años, de lo que se infiere que nació alrededor de los años 1979 - 1980, y que estuvo presente en las reuniones familiares en las que dijo haber visto juntos al demandante y la causante, cuando tenía entre 6 y 8 años de edad, esto es, para los años 1987 – 1988, y que en la declaración extrajuicio traída a colación, rendida en el año 1998, el señor José Danilo Gómez Sichaca indicó que llevaba 8 años separado de la causante, esto es, desde el año 1990, que coincide con la época en la que el único testigo manifestó haber visto al pretensor con la señora Anita Camargo Ravita.

Así las cosas, la Sala advierte que, tal y como lo indicó el cognoscente de primera instancia, el señor José Danilo Gómez Sichaca no acreditó ante la judicatura que estuviere conviviendo con la señora Anita Camargo Ravita para el momento de su muerte, y en los términos previstos en el artículo 167 del Código General del Proceso, habrá de confirmarse la sentencia absolutoria de primera instancia.

Sin costas en esta instancia por haberse revisado el fallo de primer grado bajo el grado jurisdiccional de consulta en favor de José Danilo Gómez Sichaca.

3.- DECISION

En consonancia con lo expuesto, la Sala Quinta de Decisión Laboral del Tribunal Superior del Distrito Judicial de Medellín, administrando justicia en nombre de la República de Colombia y por autoridad de la ley

FALLA:

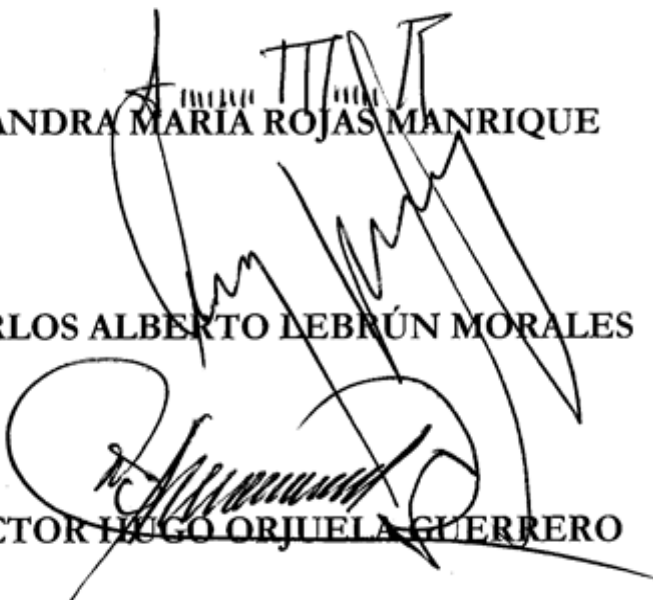
1.- Se **CONFIRMA** la sentencia proferida el 24 de enero de 2023 por el Juzgado Segundo Laboral del Circuito de Medellín, dentro del proceso ordinario laboral instaurado por José Danilo Gómez Sichaca contra Colpensiones E.I.C.E.

2.- Sin costas en esa instancia.

3.- Se ordena la devolución del expediente digital, con las actuaciones cumplidas en esta instancia, al Juzgado de origen.

El fallo anterior será notificado a las partes por Edicto de conformidad con el numeral 3° literal d) del artículo 41 del Código Procesal del Trabajo y la Seguridad Social y el auto AL 2550 del 23 de junio de 2021, proferido por la Sala Laboral de la Corte Suprema de Justicia.

Los Magistrados,



SANDRA MARIA ROJAS MANRIQUE

CARLOS ALBERTO DEBRÚN MORALES

VÍCTOR HUGO ORJUELA GUERRERO